

quién lo es el Hijo imaginado por Berruyer, sino de la Trinidad? ¿O es por ventura un Hijo sin Padre? Pero para ahorrar palabras, á juicio de todo el mundo, decir Hijo de Dios subsistente en tres personas, es en el fondo lo mismo que decir Hijo de la Trinidad. Y esto es pues lo que no puede decirse, porque respecto de Cristo, ser Hijo de las tres personas equivale á ser una pura criatura, como veremos muy pronto; en vez que es inherente á la cualidad de hijo el ser producido de la sustancia del Padre, y tener su misma esencia, como dice san Atanasio (ep. 2 ad Serapion): *Omnis filius ejusdem essentia est proprii parentis; alioquin impossibile est ipsum verum esse filium*. Dice san Agustin que Jesucristo no puede ser llamado Hijo del Espíritu-Santo aunque la encarnacion se haya efectuado por su operacion; ¿cómo pues podria llamarse Hijo de las tres personas? Enseña santo Tomás (3 p., Q. 32, a. 3), que Cristo no puede ser llamado hijo de Dios sino en virtud de la generacion eterna, en la cual fue engendrado por el Padre solo; pero segun Berruyer, no es el hijo engendrado del Padre, ha sido hecho de Dios uno subsistente en tres personas.

12. Si entiende por dicha proposicion que Jesucristo es consustancial al Padre que subsiste en tres personas, entonces admite cuatro personas, á saber, las tres en que Dios subsiste, y la cuarta que es Jesucristo hecho Hijo de la santísima Trinidad, ó de Dios subsistente en tres personas. Si al contrario, consideró al Padre de Jesucristo como una sola persona, declárase Sabeliano, reconociendo en Dios, no tres personas, sino una sola bajo nombres diferentes. Otros le califican de arriano; por lo que á mi toca, no veo cómo pueda justificar el P. Berruyer su proposicion de no aproximarse al error

de Nestorio. Establece como principio, que hay en Dios dos generaciones: una eterna, y otra efectuada en tiempo; la una necesaria *ad intra*, y la otra libre *ad extra*. Hasta aquí tiene razon; pero al hablar de la generacion temporal, dice que Jesucristo no fue hijo natural de Dios Padre como primera persona de la Trinidad, sino Hijo de Dios como subsistente en tres personas.

13. Pero admitido esto, preciso es admitir que Jesucristo ha tenido dos padres, y que en él ha habido dos hijos; el uno Hijo de Dios como Padre y primera persona de la Trinidad, la cual le engendró desde lo eterno; el otro hecho por Dios en tiempo, mas por Dios subsistente en tres personas, y que uniendo la humanidad de Jesucristo (ó como dice Berruyer en propios términos, *hominem illum*) al Verbo divino, le hizo su hijo natural. Pero entonces ya no se podrá llamar Jesucristo verdadero Dios, sino verdadera criatura; y esto por dos razones; primera, porque nos enseña la fe que no hay en Dios mas que dos operaciones *ad intra*, la generacion del Verbo y la espiracion del Espíritu-Santo; cualquiera otra operacion es en Dios una obra *ad extra*, que solo produce criaturas, y no personas divinas. La segunda es que si Jesucristo fuera hijo de Dios subsistente en tres personas, seria hijo de la Trinidad, como queda dicho; de cuyo principio nacerian dos absurdos: primero, que la Trinidad, es decir, las tres personas divinas concurririan á producir al hijo de Dios; y ya hemos observado, que excepto las dos producciones *ad intra* del Verbo y del Espíritu-Santo, no produce la Trinidad mas que criaturas y no hijos de Dios. Es el otro absurdo que si Jesucristo hubiera sido hecho hijo natural de Dios por la Trinidad, habria concurrido (á menos que

no se quiera excluir al hijo del número de las tres personas divinas) á su propia generacion ó produccion: error en extremo repugnante, que Tertuliano echó en otro tiempo en cara á Praxeas, que decia: *Ipse se filium sibi fecit* (adv. Prax., n. 50). Así que nos prueba toda especie de razon que segun el sistema del P. Berruyer, no seria Jesucristo verdadero Dios, sino verdadera criatura, y entonces la bienaventurada Virgen María fuera solamente madre de Cristo, como la llamaba Nestorio, y no madre de Dios, como la llama la Iglesia y enseña la fe, puesto que Jesucristo es verdadero Dios, no teniendo su humanidad otra persona que la del Verbo, el cual la terminó, sustentando él solo las dos naturalezas de nuestro Salvador, la divina, y la humana.

14. Pero quizá diga algun defensor del P. Berruyer que no admite este dos hijos naturales de Dios, el uno eterno y el otro temporal. A lo que respondo: pues que no admite dos hijos de Dios, ¿á qué embrollarnos con la perniciosa quimera de la segunda filiacion de Jesucristo hecho en tiempo hijo natural de Dios subsistente en tres personas? Debia decir, ajustándose á lo que enseña la Iglesia y creen todos los católicos, que el mismo Verbo que desde la eternidad fue hijo natural de Dios engendrado de la sustancia del Padre, es el que se unió á la naturaleza humana, y el que por este medio rescató al género humano. Pero no; creyó el P. Berruyer prestar un señalado servicio á la Iglesia, haciéndola conocer este nuevo hijo natural de Dios, del cual ninguno de nosotros habia tenido noticia hasta ahora; enseñándonos que este hijo fue hecho en tiempo por las tres personas divinas para ser unido al Verbo, ó (segun la expresion del P. Berruyer) para tener el ho-

nor de ser asociado al Verbo, que era Hijo de Dios desde la eternidad. Así que si el P. Berruyer y su maestro el P. Harduino no nos hubieran ilustrado habriamos carecido de estos bellos conocimientos.

15. Cae el P. Berruyer en un error monstruoso cuando avanza á decir que Jesucristo es hijo natural de Dios uno subsistente en tres personas. Esta errónea doctrina está en oposicion con la de todos los teólogos, de los catequistas, de los padres, de los concilios y de las Escrituras. No se niega que la encarnacion es obra de las tres personas divinas; pero tampoco es permitido negar que la persona encarnada es la del Hijo solo, la segunda de la santísima Trinidad, el cual es ciertamente el mismo que el Verbo engendrado del Padre desde la eternidad, y que tomando la humanidad y uniéndosela á sí mismo en unidad de persona, quiso de esta manera rescatar al género humano. Abrams los catecismos y símbolos de la iglesia, que nos enseñan que Jesucristo no es hijo de Dios hecho en tiempo por la Trinidad como se lo figuró el P. Berruyer; sino que es el Verbo eterno nacido del Padre, principio y primera persona de la santísima Trinidad. Dice el Catecismo romano (c. 3, art. 2, n. 8) que debemos creer: *Filium Dei esse (Jesum) et verum Deum, sicut Pater est, qui eum ab aeterno genuit*; y en el número 9 está directamente combatida la opinion del Padre Berruyer con estas palabras: *Et quamquam duplicem ejus nativitatem agnoscamus, unum tamen filium esse credimus una enim persona est, in quam divina et humana natura convenit*. En el símbolo de san Atanasio se lee primero: *Pater a nullo est factus..... Filius a Patre solo est, non factus, non creatus, sed genitus*. Y hablando de Jesu-

cristo dice : *Deus est ex substantia Patris ante secula genitus, et homo est ex substantia matris in seculo natus..... Qui licet Deus sit et homo, non duo tamen sed unus est Christus. Unus autem non conversione divinitatis in carnem, sed assumptione humanitatis in Deum.* Así que á la manera que Jesucristo recibió la humanidad de la sustancia de su madre sola, tampoco tiene la divinidad mas que de la sustancia del Padre.

16. Leemos en el símbolo de los apóstoles : *Credo in Deum Patrem omnipotentem..... Et in Jesum Christum Filium ejus unicum..... natus ex Maria Virgine, passus, etc.* Nótense estas palabras : *in Jesum Christum Filium ejus*, del Padre, primera persona, que ha sido antes nombrado, y no de las tres personas; *unicum*, uno y no dos. El símbolo del concilio de Florencia que se recita en la misa, y en el cual estan comprendidos todos los formulados por los demas concilios ecuménicos que le precedieron, contiene muchas cosas dignas de atencion, Dícese en él : *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem..... et in unum Dominum Jesum Christum Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia secula* (así este Hijo único es el mismo que fue engendrado del Padre desde la eternidad), *consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt : Qui propter nos homines, etc., descendit de caelis, et incarnatus est.* El Hijo de Dios que obró la redencion, no es pues el que supone el P. Berruyer haber sido hecho en tiempo en este mundo, sino el Hijo eterno de Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas, el que bajó de los cielos, nació y murió por salvarnos. Ha errado pues el P. Berruyer admitiendo dos hijos naturales de Dios, uno nacido en tiempo de Dios subsistente en tres per-

sonas, y el otro engendrado de Dios desde la eternidad.

17. Y no diga el P. Berruyer : Luego Jesucristo, en el tiempo que se hizo hombre, no es verdadero Hijo de Dios, sino solamente adoptivo, como decian Felix y Elipando, quienes por ello fueron condenados. No, respondemos, no es así : decimos y tenemos por cierto que Jesucristo aun en cuanto hombre es verdadero Hijo de Dios (como hemos asentado en la refutacion séptima, n. 8); pero de esto se inferiria muy mal que hay dos hijos naturales de Dios, uno eterno y otro hecho en tiempo, porque (como probamos en el lugar ya citado) si Jesucristo en cuanto hombre es llamado Hijo natural de Dios, es porque Dios Padre engendra continuamente al Verbo desde la eternidad, segun estas palabras de David : *Dixit ad me : Filius meus es tu, ego hodie genui te* (Psal. 2, 7). Por consiguiente, así como antes de la encarnacion fue engendrado el Hijo desde la eternidad sin la carne, así tambien desde el momento que tomó la humanidad, fue engendrado por el Padre, y lo será siempre unido hipostáticamente á la humanidad. Pero es necesario observar aquí que este hombre, Hijo natural de Dios criado en tiempo, es la misma persona del Hijo engendrado desde la eternidad, es decir el Verbo, puesto que este tomó la humanidad de Jesucristo, y se la unió á sí mismo : por consiguiente no se puede decir que hay dos hijos naturales de Dios, el uno como hombre hecho en tiempo, y el segundo como Dios producido desde la eternidad ; porque no hay mas Hijo natural de Dios que el Verbo, que se hizo Dios y hombre, uniendo en tiempo la humanidad á su persona divina ; el cual es un solo Cristo, como expresa el símbolo atribuido á san Atanasio : *Sicut anima rationalis*

*et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus.* Así como en cada uno de nosotros no hay mas que un solo hombre, y una sola persona, aunque estamos compuestos de un cuerpo y de una alma; así tambien, aunque en Jesucristo hay el Verbo y la humanidad, no hay en él sin embargo mas que una sola persona, y un solo hijo natural de Dios.

18. Lo que dice san Juan en su primer capítulo es igualmente contrario á la doctrina del P. Berruyer : *In principio erat verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Y de este mismo Verbo, dicese en seguida que se hizo carne : *Et Verbum caro factum est.* Decir que el Verbo se hizo carne no significa que se unió á la persona humana de Jesucristo ya existente; sino que el Verbo tomó la humanidad en el instante mismo que fue criada; por manera que desde este momento el alma de Jesus y la carne humana se hicieron su propia alma y su propia carne, sustentadas y gobernadas por una sola persona divina, que era el mismo Verbo, el cual terminaba y sustentaba las naturalezas divina y humana, y así fue como el Verbo se hizo hombre. ¡ Cosa extraña ! ¡ Asegura san Juan que el Verbo, el Hijo engendrado del Padre desde la eternidad, se hizo hombre; y el P. Berruyer dice que este hombre no es el Verbo Hijo eterno de Dios, sino otro hijo de Dios hecho en tiempo por las tres personas ! Despues de haber dicho el evangelista : *Verbum caro factum est,* pretender que el Verbo no se hizo carne, ¿ no es imitar la conducta de los sacramentarios que no obstante estas palabras : *Hoc est corpus meum,* decian que el cuerpo de Jesucristo no era su cuerpo; sino solamente la figura, el signo ó la virtud de su cuerpo ? Este es verdadera-

mente el *detorquere sacra verba ad proprium sensum* de que el concilio de Trento se horroriza tanto en los herejes. Pero prosigamos el evangelio de san Juan : *Et habitavit in nobis.* Este mismo Verbo eterno es el que se hizo hombre y obró la redencion del género humano; por eso el apóstol despues de haber dicho : *et Verbum caro factum est,* añade inmediatamente : *Et vidimus gloriam ejus quasi Unigeniti a Patre, etc.* Así que este Verbo hecho hombre en tiempo es el Hijo único, y por consiguiente el solo Hijo natural de Dios, engendrado del Padre desde la eternidad. Confírmase esto con otro pasaje de san Juan que dice : *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum* (Ep. 1, 4, 9). Nótese entre otras la palabra *misit.* Es pues falso que Jesucristo sea Hijo de Dios hecho en tiempo, puesto que nos asegura san Juan lo era ya antes que fuese enviado; y efectivamente era Hijo eterno del Padre, el que fue enviado de Dios que bajó del cielo y trajo la salud al mundo. Por otra parte, segun la doctrina de santo Tomás (1 p., Q. 43, a. 1), no se puede decir que una de las personas divinas es enviada por otra, sino en cuanto de ella procede; si pues el Hijo ha sido enviado del Padre para tomar nuestra humanidad, es porque procede de la sola persona del Padre. Y esto es lo que Jesus quiso enseñarnos en la resurreccion de Lázaro, porque teniendo él mismo el poder de resucitarle, sin embargo pidió á su Padre lo hiciera á fin de persuadir al pueblo que era su verdadero hijo : *Ut credant quia tu me misisti* (Luc. 11, 42). Sobre lo cual dice san Hilario (l. 10 de Trin.) : *Non prece equit, pro novis oravit, ne Filius ignoraretur.*

19. Añádese á esto la tradicion de los santos padres, que generalmente son contrarios al falso sistema de Berruyer. Dice san Gregorio Nazianceno (orat. 31) : *Id quod non erat assumpsit, non duo factus, sed unum ex duobus fieri subsistens; Deus enim ambo sunt, ut quod assumpsit, et quod est assumptum, nature duce in unum concurrentes, non duo filii.* Y san Juan Crisóstomo (ep. ad Cæsar. et hom. 3 ad c. 1) : *Unum Filium unigenitum, non dividendum in filiorum dualitatem, portantem tamen in semetipso indivisarum duarum naturarum inconvertibiliter proprietates.* Y despues añade : *Etsi enim (in Christo) duplex natura, veruntamen indivisibilis unio in una filiationis confitenda persona, et una subsistentia.* San Gerónimo dice (tract 49 in Joan.) : *Anima et caro Christi cum Verbo Dei una persona est, unus Christus.* San Dionisio de Alejandría refuta en una carta á Pablo Samosatense que decia : *Duas esse personas unius et solius Christi; et duos fillos, unum natura Filium Dei, qui fuit ante sæcula, et unum homonyma Christum filium David.* Dice tambien san Agustin (in Enchirid., c. 35) : *Christus Jesus Dei filius est et homo: Deus, quia Dei verbum; homo autem, quia in unitatem personæ accessit Verbo anima rationalis et caro.* Paso en silencio los demas testimonios de los padres, que pueden verse en el *Clypeus* del P. Gonet, en el P. Petavio, en el cardenal Gotti y otros.

20. Observo tambien que ademas de otros errores terminantes de Berruyer, que emanan de su falsa opinion, y que refutaremos muy pronto; observo, digo, que de su extravagante sistema expuesto ya en el número 9, y segun sus propias palabras resulta et trastorno de la creencia del bautismo enseñada por todos

los catecismos y los concilios. Segun dicho sistema todos los pasajes del nuevo Testamento en donde Dios es llamado Padre de Cristo, ó el Hijo Hijo de Dios; ó ya en los que con cualquier motivo se habla de Dios como Padre de Cristo en cuanto Hijo de Dios, deben entenderse del Hijo hecho en tiempo segun la carne, y hecho por el Dios que subsiste en tres personas. Por el contrario, es lo cierto que la iglesia administra el bautismo en el nombre de las tres personas divinas expresa y singularmente nombradas como lo mandó Jesucristo á los apóstoles : *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus-Sancti* (Matth. 28, 19). Pero á referirse á la regla general establecida por Berruyer, y mencionada arriba, entonces el bautismo no seria el administrado en la iglesia en el sentido que esta lo administra; puesto que el Padre que allí se nombra no seria la primera persona de la Trinidad como se entiende comunmente, sino en el sentido de Berruyer, es decir, el Padre subsistente en tres personas, ó en otros términos, la Trinidad toda entera. El hijo tampoco seria el Verbo engendrado desde lo eterno por el Padre principio de la Trinidad, sino un hijo hecho en tiempo por las tres personas juntas; hijo que siendo una obra de Dios *ad extra*, no seria mas que una pura criatura como ya hemos observado. En fin ni el Espíritu-Santo seria la tercera persona tal como nosotros la creemos, es decir, que procede del Padre, que es la primera de la Trinidad, y del Hijo que es la segunda, ó del Verbo engendrado por el Padre desde la eternidad. En una palabra, segun el P. Berruyer, el Padre, el Hijo y el Espíritu-Santo no serian lo que son en efecto, y tales como los cree toda la iglesia, es decir,

verdadero Padre, verdadero Hijo y verdadero Espíritu-Santo; lo contrario de lo que enseña el gran teólogo san Gregorio Nazianceno: *Quis catholicorum ignorat, Patrem vere esse Patrem, Filium vere esse Filium, et Spiritum-Sanctum vere esse Spiritum-Sanctum, sicut ipse Dominus ad apostolos dicit: Euntes docete, etc. Hæc perfecta Trinitas, etc.* (in orat. de Fide post init.)? Pero léase la refutación del error tercero en el § III, y allí se encontrará impugnado mas por extenso y con mayor claridad el que ahora combatimos. Pasemos á examinar otros errores que emanan del que acabamos de dar á conocer.

§ II.

Dice el P. Berruyer que Jesucristo en los tres dias que estuvo en el sepulcro, dejando de ser hombre vivo, dejó de ser Hijo de Dios; y que cuando Dios le resucitó, le engendró de nuevo, y le devolvió la cualidad de Hijo de Dios.

21. Ruégase á los lectores se armen de paciencia para oír los dogmas á cual mas falsos y extravagantes del P. Berruyer. Dice que Jesucristo en los tres dias que estuvo en el sepulcro, dejó de ser hijo natural de Dios: *Factum est morte Christi, ut homo Christus Jesus, cum jam non esset homo vivens, atque adeo pro triduo quo corpus ab anima separatam jacuit in sepulchro, fieret Christus incapax illius appellationis, filius Dei* (t. 8, p. 65). Y lo repite en el mismo lugar en términos diferentes: *Actione Dei unius, filium suum Jesum suscitantis, factum est, ut Jesus, qui desiderat esse homo vivens, et consequenter Filius Dei, iterum viveret deinceps non moriturus.* Emanas este error de la falsa

suposición que hemos examinado en el párrafo precedente; porque supuesto que Jesucristo haya sido Hijo de Dios subsistente en tres personas, es decir, hijo de la Trinidad, en concepto de obra *ad extra*, como ya hemos visto, era un puro hombre, y dejando por la muerte de ser hombre vivo, dejó igualmente de ser Hijo de Dios subsistente en tres personas. Al contrario, si Jesucristo era Hijo de Dios como primera persona de la Trinidad estaba en él el Verbo eterno, que unido hipostáticamente á su alma y á su cuerpo, no hubiera podido á pesar de la separación que la muerte habia hecho del alma de con el cuerpo, ser separado ni del uno ni de la otra.

22. Supongamos pues que Jesucristo al morir dejó de ser Hijo de Dios, el P. Berruyer ha debido decir, que durante los tres dias que el cuerpo del Salvador estuvo separado de su alma, la divinidad se separó de su alma y de su cuerpo. Restrinjamos la proposición de Berruyer. Dice que Cristo fue hecho hijo de Dios, no porque el Verbo tomó la humanidad, sino porque se unió á ella; y de aquí infiere que habiendo dejado de ser hombre vivo en el sepulcro por la separación del alma de con el cuerpo, no fue ya entonces Hijo de Dios, y por consiguiente que el Verbo dejó de estar unido á la humanidad. Ahora bien: esto es falsísimo, puesto que el Verbo tomó y unió á sí hipostática é inseparablemente en unión de persona el alma y la carne de Jesucristo; por eso cuando murió el Salvador y fue enterrado su sacratísimo cuerpo, no pudo separarse la divinidad del Verbo ni del alma ni del cuerpo. Esta es una verdad enseñada por todos los santos padres. Dice san Atanasio (contra Appol., l. 1, n. 15): *Cum deitas neque cor-*